

que durante siglos generaciones de lectores han leído o escuchado movidos por el interés por conocer y adentrarse en los misterios del Santo Grial.

Lourdes Soriano Robles

*Institut de Recerca en Cultures Medievals – Universitat de Barcelona*

lsoriano@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9248-0042>

Cristopher de Hamel, *Meetings with Remarkable Manuscripts*, New York: Penguin Press, 2017, 632 pp., ISBN 978-1-59420-611-5.

«Cristopher de Hamel es quizá el más conocido escritor sobre manuscritos medievales en el mundo» son las palabras que abren la escueta descripción del autor de esta monografía en su contraportada, una afirmación que, lejos de ser errónea, apenas da fe de la inmensa carrera de Hamel y su íntima relación con los códices, la cual empezó a sus tiernos trece años en la Dunedin Public Library, Nueva Zelanda, como él mismo cuenta (p. 103). Bibliotecario y encargado de la catalogación de los manuscritos de la biblioteca de la Parker Library (Corpus Christi College, Cambridge), Hamel ha dedicado su vida a la investigación de manuscritos de todas las partes del globo, como se aprecia al instante nada más abrir *Meetings with Remarkable Manuscripts*, libro que ha sido galardonado en el año 2016 con el Duff Cooper Prize y en 2017 con el Wolfson History Prize.

El volumen reseñado está dividido en doce viajes a través de doce manuscritos. Una breve introducción escrita por el propio Hamel (pp. 1-9) pone sobre aviso al lector respecto al contenido que más adelante encontrará, un prólogo a la «historia de amor» (empleando los términos con los que Jan Morris calificó este libro en *Guardian*) que desde la primera frase informa sobre su cometido: «esto es un libro que narra las visitas hechas a manuscritos medievales de cierto relieve, qué nos cuentan y por qué son importantes», es decir, verdaderos *meetings* con códices tangibles que el bibliófilo ha tenido oportunidad de ver y tocar (con las manos unas veces, a través de guantes en otras).

El grueso de la obra está constituido, por consiguiente, por la descripción de una docena de manuscritos y el encuentro frontal con ellos (de hecho, en la página segunda de cada uno de los capítulos se ofrece una imagen del códice correspondiente cerrado, tal como lo conoció Hamel nada más sacarlo de su caja protectora en el momento inmediatamente anterior a su apertura y estudio). Los doce códices aparecen ordenados en función de su fecha de composición,

siendo el primero de ellos del siglo vi y el último, del siglo xvi, realizando así un recorrido por el Medioevo europeo a través de estos escritos seleccionados. Así pues, el primer capítulo, «The Gospels of Saint Augustine», lo dedica al MS 286 del Corpus Christi College, Cambridge (finales del s. vi) (pp. 10-53); el segundo, «The Codex Amiatinus» versa sobre el Cod. Amiat. 1 de la Biblioteca Laurenziana de Florencia (alrededor del año 700) (pp. 54-95); el tercero, que lleva por nombre «The Book of Kells», tiene como protagonista al MS 58 del Trinity College, Dublín (finales del s. viii) (pp. 96-139); el capítulo «The Leiden Aratea» examina el Cod. Voss. Lat. Q79 de la Universiteitsbibliotheek de Leiden (principios del s. ix) (pp. 140-187); el capítulo quinto titulado «The Morgan Beatus» habla del M 644 del Morgan Library and Museum, Nueva York (mediados del s. x) (pp. 188-231); «Hugo Pictor» es el nombre del capítulo sexto cuyo manuscrito principal es el MS Bodley 717, Bodleian Library, Oxford (finales del s. x) (pp. 232-279); en séptimo lugar, «The Copenhagen Psalter» hace referencia al MS Thott 143 2º de la Kongeline Bibliotek de Copenhague (tercer cuarto del s. xii) (pp. 280-329); en el capítulo octavo toman la palabra los conocidos «The *Carmina Burana*», bajo la signatura Clm 4660 de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich (primera mitad del s. xiii) (pp. 330-375); a continuación, en «The Hours of Jeanne de Navarre», se describe el ms. n.a. lat. 3145 de la Bibliothèque nationale de Francia en París (segundo cuarto del s. xiv) (pp. 376-425); el décimo capítulo se titula «The Hengwrt Chaucer» y recoge el Peniarth MS 392 D, custodiado en la National Library de Gales (alrededor del año 1400) (pp. 426-465); «The Visconti *Semideus*», inmediatamente después, alude al Cod. Lat.Q.v.XVII.2 de la National Library de San Petesburgo (año aproximado: 1438) (pp. 466-507); por último, «The Spinola Hours» cierra el bloque con el MS Ludwig IX.18 del Paul Getty Museum situado en Los Ángeles (año 1515-1520) (pp. 508-566).

No obstante, Hamel no se contenta con describir y comentar solamente estos doce códices y los aspectos que rodean y enmarcan su historia, sino que, en su estudio, salen a colación otros manuscritos, legajos, papiros, etc., en ocasiones fuentes de los protagonistas principales de la obra, otras veces copias posteriores de los mismos, obras comparables por sus ilustraciones o por ser la misma mano la responsable de dos o más documentos. Tanto es así, que Hamel incluye en anexo un «Index of manuscripts» (pp. 618-623) donde se recogen los manuscritos citados de más de noventa bibliotecas del mundo, a las que se suman cinco colecciones privadas.

Un epílogo sigue al cuerpo principal de la obra a modo de colofón (pp. 566-572), en el que el autor vuelve a casa con una reflexión final acerca de la cantidad de aspectos del pasado que los códices permiten apreciar a todo aquel que se atre-

va a dialogar con ellos. Así, a pesar de que todas estas piezas «comienzan como objetos silenciosos e inanimados, (...) cobran vida tras ser catalogados» (p. 568), siendo entonces cuando se inicia el proceso de escucha del estudioso hacia las páginas de pergamino, las que aportan informaciones preciosas sobre literatura, historia, costumbres, vidas y recursos de la época y el lugar de origen del códice.

Todos estos manuscritos son víctima de los escrutadores ojos y manos de Hamel, quien los hace hablar de muchas y muy diversas maneras, intentando en todo momento averiguar quién los hizo, por qué, para qué, quiénes fueron las manos que los tocaron, quiénes sus propietarios y qué aventuras ha vivido cada uno de ellos (algunas de las cuales realmente espectaculares, como el libro de las *Horas* de Juana de Navarra, el cual fue testigo directo de la Segunda Guerra Mundial, pp. 376-379). En este proceso, a menudo el diálogo se hace patente de manera viva y expresa, como la interpelación de Christopher a los medievales Chaucer y Pinkhurst en un juicio ficticio para adivinar quién compuso los «*Canterbury Tales*» (pp. 449-465), o conversaciones que el autor imagina en el futuro, ya muerto, quien preguntará a los compositores y copistas de sus manuscritos si estaba en lo cierto en sus hipótesis y conjeturas (p. 462). Estas hazañas, si bien en ocasiones en tono humorístico y distendido (vale la pena traer a colación, por poner un par de ejemplos, la comparación del gran códice «*Amiatinus*» con «una perra crecidita de raza Gran Danés», p. 68; o el símil de las adivinanzas de Hugo Pictor con las de Gollum a Bilbo Baggins en la reciente obra de Tolkien *The Hobbit*, p. 232), están siempre acompañadas de datos, nombres y lugares, fruto de una profunda investigación sobre el tema, como no cabía esperar de otra forma en esta obra compuesta por un cultivado especialista como lo es Hamel.

Sin embargo, lejos de ser un volumen académico dirigido exclusivamente hacia un público especializado, la narración se va desarrollando de forma amable y fácil de leer, con episodios que atrapan a quien los lee descritos cuales aventuras, una obra accesible para «no iniciados» y deleitable para profesionales de la materia. Acorde con el objetivo del autor de acercar los manuscritos a un público amplio, Hamel señala la difícil decisión que tuvo que tomar al abstenerse de la tentación de introducir notas a pie de página para no interrumpir la lectura continuada de las secciones (p. 9); además, explica con calma los tecnicismos y añade la traducción de títulos o términos latinos citados al inglés. En contraposición, para aquél que estuviere interesado en profundizar en cualquier cuestión anotada en el cuerpo del texto y con vistas a que este volumen sea útil para investigadores de este ámbito, se añade en calidad de anexo una sección llamada «Bibliographies and notes» (pp. 573-610), donde se incluyen apuntes, detalles y obras de consulta; así como un «Index of people» (pp. 624-632), herramienta igualmente interesan-

te, donde se anotan todos los nombres de las personas ilustres que, de manera fundamental o tangencial, son citados a lo largo de la monografía.

Uno de los aspectos más llamativos y espectaculares de esta monografía es sin duda la cantidad de imágenes de impecable calidad que la acompañan, convenientemente listadas en la «List of illustration» (pp. 611-617). No son pocas las ocasiones en las que el autor se detiene a revisar las iluminaciones de los códices, las cuales parecen cobrar vida, como las que ampliamente describe en el capítulo del *Semideus* (pp. 488-498), haciendo que el lector fije la vista en el dibujo de la página contigua o bien pintando en su mente las escenas que, aun presentes en el códice, no han podido ser incluidas en la monografía. Pero, si bien es cierto que las ilustraciones de los manuscritos son extraordinarias, no menos importantes resultan las fotografías de las bibliotecas visitadas, monasterios, retratos de antiguos propietarios e incluso escenas de la vida del propio Christopher, como el episodio en el que hubo de sostener el libro de los *Evangelios de San Agustín* ante el papa Benedicto XVI en la abadía de Westminster (p. 52). Es más, el propio autor expone, con leves pinceladas y apuntes, parte de su vida que queda irremediablemente trenzada a su labor con los códices, como su experiencia en la biblioteca Bodleiana consultando códices siendo aun doctorando (pp. 238-242), o el hecho de que su mujer metiera en la lavadora los guantes manchados con la tinta de los *Carmina Burana* que Christopher se había llevado como souvenir (p. 352), o cuando se olvida de comer por estar tan absorto en la contemplación del *Semideus* hasta tal punto que la bibliotecaria le acerca chocolatinas (p. 488).

En definitiva, se puede decir rotundamente que esta es una interesantísima obra para el agradable estudio de un sinfín de disciplinas distintas y complementarias: codicología, paleografía, museología, historia, filología, arte, arquitectura, geografía aparecen mezcladas sin solución de divisibilidad en la relación de intrincados avatares de los códices; una monografía capaz de atraer al lector hacia el apasionante mundo de los manuscritos medievales iluminados de la mano de Hamel, quien, con sus peripecias y experiencias personales, traspasa el papel y contagia el entusiasmo, cariño y pasión con los que desempeña su trabajo con los códices, que, abiertos por él, dejan de ser misteriosos objetos silentes para convertirse en locuaces conocidos.

Sara López-Maroto Quiñones  
Universidad Complutense de Madrid (UCM)  
salopeo7@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-7344-5818>